

≡ **VITORINA** ≡  
Valentina Andrea Alfaro Maldonado



13 años  
Illapel

**Segundo lugar regional**

Ilustración: Cristian Garrido

**M**e contó mi bisabuelo, el padrino de Vitorina, que ella se ha convertido en un personaje muy típico de Illapel, ya que siempre está acompañada de sus plantas, sin importarles cuánto deba recorrer para conseguirlas y ofreciéndolas por donde vaya. A Vitorina solo le importa tener un trabajo para ganarse la vida. No es raro divisarla en busca de sus hierbas con propiedades curativas, para luego venderlas en la feria o por las calles de la ciudad. Es fácil distinguirla en cualquier sitio, ya que generalmente viste de princesa y junto a ella siempre va una carretilla o un carrito con sus plantas.

Un día, cuando Vitorina era pequeña, iba caminando por un cerro con una vestimenta completamente normal, es decir, un buzo y una polera de manga larga, recolectando hierbas en su carretilla. De pronto, se disponía a arrancar una mata de escarapela, cuando sintió un peso hacia adelante, lo que provocó que se cayera. Vitorina se puso de pie y notó algo distinto en el lugar. A su alrededor comenzaron a crecer todo tipo de plantas medicinales y frente a ella, apareció un duende. La niña no se asustó, ya que la criatura parecía inocente. El duende saludó a Vitorina:

—Hola, Vitorina, ¿cómo estás? Yo soy el duende Bru...

La chica se sorprendió, ya que el duende sabía su nombre sin que ella se lo hubiera dicho, por lo que decidió interrumpirlo

—¿Y tú? ¿Cómo sabes mi nombre?

El duende continuó su presentación:

—Como decía, soy el duende Bruno, el asistente del soberano y he venido a visitarte para comunicarte que te hemos estado observando y descubrimos tu amor por las hierbas medicinales. Nos dimos cuenta que a tu corta edad no solo las recolectas por dinero, sino que también lo haces con amor, cariño y dedicación. —El duende hizo una pausa mientras se formaba en su cara una sonrisa de oreja a oreja, preparándose para dar un gran anuncio—. Junto con el rey hemos decidido que tú eres la elegida.

—¿De dónde eres? ¿Cuál rey? ¿Para qué me eligieron? —consultó Vitorina

—Hacia allá voy —continuó Bruno—. Yo pertenezco al majestuoso valle de las Plantas. Junto con el rey de este lugar, cada cien años elegimos a una joven para que cuide y ame las plantas, no solo por obligación, sino que también por pasión, como lo haces tú. Lo que hacemos con esta joven, es hacerle un reconocimiento, y convertirla en la reina de las plantas llevándola a vivir a nuestra tierra. Esta vez, la muchacha electa fuiste tú. Desde ahora en adelante, no tendrás que hacer nada, ya que habrá personas que lo hagan por ti.

Vitorina decidió intervenir en el relato:

—Querido Bruno, quiero agradecerte el reconocimiento que junto a tu rey me están haciendo. Me emociona mucho que valoren lo que hago, pero quiero decirte que esto es mucho para mí.

Bruno no demostró sorpresa y siguió:

—Con mi soberano sabíamos que eras muy humilde y temíamos que esto pasara, pero encontramos una solución. Te dejaremos seguir en Illapel para que sigas haciendo lo que te gusta. Las plantas aparecerán siempre que las necesites. Nunca te faltarán y no tendrás mayor dificultad para encontrarlas.

Vitorina no alcanzó a agradecerle, ya que despertó. El golpe de la caída había sido tan fuerte que se había aturdido, por lo que pensó que lo del duende había sido solo un sueño. Pero al examinarse bien, notó que ahora ya no vestía su polera, ni su buzo, sino que traía puesto un vestido de princesa así que se dio cuenta de que todo había sido real.

Desde ese momento, Vitorina se dedica a la recolección y venta de hierbas medicinales que consigue principalmente en la cuesta Cavilolén, y tal como dijo el duende, nunca le han faltado. Sí, como toda persona tiene más pasatiempos, pero las plantas son lo que realmente ama.